

## CAPITULO XXI (a)

APARICION DE JESÚS CERCA DEL MAR DE TIBERIADES.—PESCA MILAGROSA.—  
AMOR DE SAN PEDRO.—JESÚS LE CONFIA SUS OVEJAS Y LE ANUNCIA SU  
MARTIRIO.

1. Despues se dejó ver Jesús otra vez á sus discípulos á orillas del mar de Tiberiades, y se mostró así:

(a) Este último capítulo es debido á otra pluma ó por lo menos ha sido escrito con posterioridad y parece estar destinado á

2. Simon-Pedro y Tomás llamado Didymo, Nathanael, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos estaban reunidos.

3. Habiéndoles dicho Simon-Pedro: Voy á pescar; ellos le dijeron: Nosotros vamos tambien contigo. Salieron pues y entraron en un barco; mas aquella noche no cogieron nada.

4. Y cuando vino la mañana, se puso Jesús á la ribera sin que sus discípulos conocieran que era Jesús.

5. Jesús les dijo pues: Hijos, ¿teneis algo que comer? Ellos respondieron: No.

6. Él les dijo: Echad la red á la derecha del barco y hallareis. Echaron la red en seguida y ya no la podian sacar; tan cargada estaba de peces.

7. Entonces el discípulo que Jesús amaba dijo á Pedro: Es el Señor. Y Simon-Pedro cuando oyó que era el Señor, ciñó su túnica porque estaba desnudo, y se echó al mar.

8. Los otros discípulos vinieron con el barco porque no estaba lejos de la tierra sino como unos doscientos codos, y tiraron de la red llena de peces.

9. Y luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas y pescado sobre ellas, y pan.

10. Jesús les dijo: Traed acá los peces que cogisteis ahora.

11. Entonces Simon-Pedro subió al barco y trajo á tierra la red que estaba llena con ciento cincuenta y tres peces. Y aunque eran tantos no se rompió la red.

12. Jesús les dijo: Venid y comed. Y ninguno de los que comian con él osaba preguntarle: ¿Tú quién eres? porque sabian que era el Señor.

13. Jesús vino, pues, tomó el pan y les dió, y pescado tambien.

14. Esta fué la tercera vez que Jesús se apareció á sus discípulos despues que resucitó de entre los muertos.

15. Luego que hubieron comido, Jesús dijo á Simon-Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que estos? Él le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos (b).

16. Y le preguntó nuevamente: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo: Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.

17. Y le dijo por tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le preguntaba por tercera vez: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

establecer el *primado de Pedro* y destruir la opinion de que Juan no moriria hasta despues de la venida del Cristo. (Véase mas adelante *xxi*, nota *e*.)

(b) Institucion del *sacerdocio cristiano*

18. En verdad en verdad te digo que cuando eras mas jóven te ceñías tú mismo é ibas á donde querías; pero cuando fueres viejo estenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará donde tú no quieras.

19. Y dijo esto indicando con qué muerte habia de glorificar á Dios (c). Y despues de haber hablado así, le dijo: Sígueme (d).

20. Volvióse Pedro, y vió que le seguia aquel discípulo que amaba Jesús, aquel que en la cena estaba recostado sobre su pecho y le habia dicho: Señor, ¿quién es el que os entregará?

21. Y habiéndole, pues, visto, Pedro dijo á Jesús: Y este, Señor, ¿qué será de él?

21. Jesús le dijo: Si quiero que quede hasta que yo venga, ¿qué te va á tí? Tú sígueme (d).

32. Y corrió este rumor entre los hermanos que aquel discípulo no muere. Jesús, sin embargo, no habia dicho: No muere, sino: Si quiero que quede hasta que yo venga (e) ¿á tí qué te va?

24. Este es aquel mismo discípulo que da testimonio de estas cosas y que ha escrito esto; y sabemos que su testimonio es verdadero (f).

(c) Este versículo indica que la redaccion es por lo menos posterior al año 66, año que se supone ser el de la muerte de Pedro.

(d) *Tu me sequer*, es decir, tú serás condenado á muerte como yo: Juan morirá de vejez.

(e) *Donec veniam*. En el espíritu de la época esto no queria decir largo tiempo. Para comprender este pasaje es necesario confrontarlo con *Mateo*, xvi, 28; *Márco*s, viii, 39, y *Lúca*s ix, 27 y las notas.

La mucha edad que alcanzó San Juan habia hecho creer á unos que viviria hasta la venida del Mesías y á otros que no moriria nunca. San Juan, que no creia en su propia inmortalidad, espresa sencillamente su pensamiento cuando dice que con la gracia de Dios podria vivir hasta el dia del juicio, y este juicio segun él no podia tardar mucho despues de las persecuciones de Neron y de la ruina de Jerusalem. (Véase el *Apocalypsis*.)

(f) Este versículo indica bastante que el redactor del cuarto Evangelio es San Juan, mas no lo *prueba*, y la crítica no se convence con una razon tan débil. El anotador ortodoxo de la Biblia, sobre la cual he escrito estos comentarios, intenta prevenir las objeciones con la siguiente nota que pone al versículo 31 del capítulo xx: «Grotius ha creido que Juan terminó su Evangelio en este versículo, y que el capítulo siguiente fué añadido por la Iglesia de Epheso con arreglo á documentos del mismo apóstol, para ha-

25. Jesús hizo todavía otras muchas cosas, que si se escribieran una por una, no creo que aun en el mundo cabrian los libros que se habrian de escribir (g).

cer desaparecer la creencia de que Juan no habia de morir, pero nada hay en estos versículos que deba sorprendernos, pues que ya en el capítulo xix, versículo 35, el evangelista ha empleado idéntica forma de conclusion.»

(g) Segun los *Ophitas*, Jesús pasó sobre la tierra no cuarenta años, sino diez y ocho meses despues de su resurreccion. Despues de una larga reflexion, yo he creido con los ophitas que Jesús no murió en su suplicio, y en esto me separo de Strauss.

A medida que repito la lectura de este Evangelio atribuido á Juan, me convenzo mas y mas de que ha sido escrito mucho tiempo despues de los otros. Ya los primeros evangelistas al narrar la vida del Maestro bajo el punto de vista de todos los acontecimientos que habian tenido lugar despues de su muerte, le atribuyeron muchas cosas que no son de él. Juan se nos muestra aun menos reservado. Los tiempos marchaban; á la agitacion extraordinaria de la Judea bajo Neron y Tito, habia sucedido una calma general, y la comunion cristiana se estendia por todas partes gozando de una seguridad relativa. El Jesús de Juan se hace progresivamente teólogo, filósofo y disputador. A algunos detalles insignificantes, recordados personalmente, Juan añade una multitud de cosas que en realidad solo existian en su imaginacion. Su Evangelio nos da á conocer Jesús tal como él lo ha concebido. En cambio y por la misma razon suprime otras cosas importantes pero que no tienen el mismo interés.—Limitándome á citar un solo ejemplo, diré que en tiempo de la catástrofe de Jerusalem todavía importaba á los evangelistas sostener que Jesús era de la raza de David y el verdadero Mesías davídico; Juan por su parte no habla ya de esto, su Mesías es el *Verbo*.

*Conclusion general sobre la resurreccion.*—Uno es el sentido dado á la resurreccion por Mateo y Juan, y otro el adoptado por Márκος, Lúcas y Pablo. Segun los unos, Jesús resucitó en el sentido literal de la palabra, del mismo modo que se creyó que habia resucitado Lázaro; segun los otros, Jesús solo tuvo sobre los demás hombres, que todos deben resucitar, el beneficio de la abreviacion del tiempo, y su cuerpo se hizo cuerpo celestial y espiri-

tual, una sombra. De lo que resulta con respecto á unos y otros esta doble hipótesis: que si Mateo y Juan hablan con convicción, si han visto á su Maestro, es que Jesús no *había muerto* en la cruz ó que murió poco despues; y que si hemos de atenernos al relato de Lúcas y de Pablo, entonces Jesús no resucitó sino que su cuerpo fué hecho desaparecer por sus discípulos (véase la *Epístola* de Pedro).

Ni aun durante su vida fué Jesús dueño del movimiento mesiánico. Los unos seguían obstinadamente la opinion de los celadores que esperaban un Mesías triunfante y victorioso, los otros comenzaban á forjarse los mas estraños misterios sobre *Cain*, sobre la *serpiente*, sobre *Jehováh*, sobre *Adam*, sobre el *Cristo*, sobre el *Logos*, etc., etc., etc., y hubiérase creado el cristianismo aun sin la existencia de Jesús.

Restaurar esta figura es engrandecer al hombre; restablecer la verdad, despojando á Jesús de su apoteosis, es servir á la razon y á la humanidad.